Solemnidad. Santísima Trinidad, Ciclo C

Padre Dr. Juan Pablo Esquivel

+ Dios despliega ante nosotros la **intimidad de su propia vida divina** (señal de confianza, de amor, signo de estima). Dios ya no tiene secretos frente a nosotros: todo lo quiere compartir ante nosotros, haciéndonos participar de su propia vida divina.

+ En el Evangelio de hoy, Cristo, que es la Verdad en Persona, nos anuncia que es el Espíritu Santo que procede de Él y del Padre quien nos irá guiando hacia la plenitud de la Verdad, y nos ayudará a comprender y a vivir la salvación que nos viene de Dios Padre, por su Hijo Jesucristo en el Espíritu Santo. Así, podemos ir **conociendo y amando cada vez más y mejor la identidad de este Dios que nos llama a compartir su felicidad eterna**: ***Dios no es un solitario amargado, un cascarrabias aburrido en lo alto de los cielos: Dios es Amor, es Familia, es Comunión*** (común – unión) de Personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Decir que Dios es Santísima Trinidad **no es una lección para aprender**, sino una ***realidad que debemos asimilar con toda nuestra vida***. La Ssma Trinidad ***"es el Misterio central de la fe y de la vida cristiana. Es el Misterio de Dios en sí mismo. Es, pues, la enseñanza más fundamental y esencial en la 'jerarquía de verdades de la fe'"*** (D.C.G. 43; Catic 234)

El mundo moderno experimenta dificultades para relacionarse con Dios; y muchas de ellas provienen de que se tienen **imágenes distorsionadas acerca de la identidad de Dios:**

- **Teísmo =** (Dios lejano e indiferente)
- **Secularismo** = (Dios "molesto", con exigencias caprichosas)
- **Relativismo** = (Dios "de bolsillo", "a medida")
- **"Reencarnación; "Horóscopo**" = Dios **cruel**; y **fatalista...**

Pero Dios, el único Dios vivo y verdadero, que vive desde siempre y para siempre, es un Dios que desde siempre ha querido manifestarse al hombre para salvarlo: es un Dios **cercano, íntimo, personal** (tri – personal: su vida divina no se agota en una sola persona, sino que se realiza en tres Personas divinas que poseen la misma naturaleza); Dios es Padre, **nuestro Padre**; es Hijo, **nuestro Hermano**, es Espíritu Santo; **nuestro Amigo, nuestra Fuerza, nuestro Abogado...** De modo que profesar nuestra fe en la Santísima Trinidad no es sólo *saber una verdad*, sino **recibir en nosotros a las tres Personas Divinas**, que vienen a habitar en nosotros para compartir su amor eterno. Se trata de una amistad que se nos ofrece, y que debe ir creciendo día a día.

El Espíritu Santo que habita en nosotros, y que nos trae con el la presencia del Padre y el Hijo, es también nuestro **Maestro interior**, que nos ayuda a

conocer, comprender y vivir estas verdades: ***"Cuando venga Él, el Espíritu de la Verdad, los guiará hasta la verdad plena"…*** Toda verdad, y la verdad siempre es liberadora, así como la mentira, el error y la ignorancia son cosas que de uno u otro modo nos quitan libertad.

+ Hoy la Liturgia pone una vez más ante nuestros ojos la verdad de Dios y se nos recuerda que Dios es **Padre**: el que es nuestro Padre, es al mismo tiempo el que nos ama más que nadie en el mundo: **confesar la paternidad de Dios implica al mismo tiempo reconocer que el sentido mas profundo de nuestra vida es el amor**: aún en medio de nuestras dificultades, nuestras pruebas, nuestras equivocaciones y nuestros "sin-sentidos", la paternidad de Dios se cierne sobre cada hombre, sobre cada tiempo de la historia, sobre cada lugar de nuestro mundo, asegurándonos nuestro destino de amor y de gloria. ***"Toda la historia de la salvación no es otra cosa que la historia del camino y los medios por los cuales el Dios verdadero y único, Padre, Hijo y Espíritu Santo, se revela, reconcilia consigo a los hombres, apartados por el pecado, y se une con ellos"*** (D.C.G. 47; Catic 234)

+ La segunda Persona de la Santísima Trinidad es el Hijo: el Hijo de Dios, que **al hacerse hombre se unió con todos los hombres**: trabajó con manos de hombre, reflexionó con inteligencia de hombre, actuó con voluntad humana y amó con un corazón humano. Como todo hombre, nació de una mujer (no "cayó" del cielo como un aerolito), es verdaderamente uno de nosotros, semejante **en todo** a nosotros, excepto en el pecado. Él es el enviado del Padre, que vino no para condenar al mundo, sino para salvarlo, para darnos Vida y Vida en abundancia. Y por eso, como Cordero inocente, muriendo nos dio nueva vida, nos reconcilió con Dios y con nosotros mismos, nos arrancó de la esclavitud del pecado y de Satanás. Así, cada uno de nosotros puede repetir con san Pablo: ***"el Hijo de Dios me amó y se entregó a sí mismo por mí"*** (Gal. 2, 20). Sufriendo por nosotros, no solamente dio ejemplo para que sigamos sus huellas, sino que abrió un camino cuyo seguimiento santifica y da nuevo sentido a nuestra vida y nuestra muerte.

+ El Espíritu Santo, tercera Persona de la Santísima Trinidad, que procede del Padre y del Hijo, actuó en la Creación… habló por los profetas… dio nacimiento a la Iglesia en Pentecostés… y desde entonces, con una labor permanente, silenciosa pero eficacísima, hace que en la Iglesia y en nuestros corazones, de muchas y variadas maneras (particularmente en los Sacramentos) se realice en nosotros esa obra maravillosa de transformación: de hijos de los hombres en hijos de Dios, de pecadores en justos; de hombres débiles y temerosos, en testigos de la nueva creación; de criaturas simplemente humanas en **criaturas celestiales, divinizados por el amor de Dios.**

Toda nuestra vida está **rodeada e impregnada por la acción de la Santísima Trinidad**. Estamos inmersos en el obrar de Dios, ese Dios que es más intimo a nosotros que nosotros mismos (S. Agustín), en el cual vivimos, nos movemos y existimos (S. Pablo)… El Espíritu Santo está en acción, y vamos caminando hacia la perfecta redención, con la mirada puesta en el fin, que es la

posesión de la plenitud de la Verdad y del Bien, cuando Dios culmine la renovación de todo el Universo.

La fiesta de la Santísima Trinidad nos invita a comprometernos personalísimamente con ese Dios personalísimo (3 Personas)... es una invitación a la docilidad al Espíritu Santo; y a comprometernos para que nosotros, con toda la Iglesia animada por el mismo Espíritu, trabajemos poniendo por obra el plan de Dios: que todos lleguemos a ser un mundo de hermanos, hijos de un mismo Padre, a imagen y semejanza del Hijo Único (Cristo), con la fuerza del Espíritu Santo.

Amén.